



COMPARTIENDO LA PALABRA DEL DOMINGO

“VAYAN A CONTAR A JUAN LO QUE USTEDES OYEN Y VEN” • Mt. 11,4

PRIMER MOMENTO: CELEBRANDO LOS 40 AÑOS DE LA PASCUA DE DON ENRIQUE¹

Durante la celebración de confirmaciones en el Colegio Santa Úrsula de Maipú, en 1981, Don Enrique hace una homilía desafiante. Critica el sentido cristiano de una bondad y piedad que se queda en el mundo de lo privado.



Es la palabra de Jesús que llega al fondo y descubre el secreto de los corazones y ante Cristo el hombre manifiesta lo que tiene adentro: su humildad o su orgullo, su docilidad al llamado de Dios o su rebeldía ante el llamado de Dios porque no le gusta lo que Dios le pide, ante Cristo el hombre tiene que definirse, no puede un hombre escuchar a Cristo y escuchar su palabra -su palabra que es dolorosa y penetrante- no puede el hombre escuchar a Cristo y seguir igual, tiene que definirse por Cristo, pedirle a Él, hacerse su discípulo, o seguir en su pecado y en su pequeñez humana. El hombre tiene que definirse. Y por eso el anciano Simeón le dijo a María cuando presentó al niño al templo: éste está puesto para ruina y salvación de muchos, será como piedra de escándalo porque hará que manifiesten los secretos de los corazones. Y por eso muchos toman el partido contra Cristo, no aceptan su enseñanza y las autoridades religiosas, en nombre de la religión, en nombre de Dios rechazan al enviado de Dios y no lo quieren aceptar porque Él viene a decirles la verdad, viene a señalarles su mentira, su hipocresía, su formalismo religioso, anuncia la verdad; entonces para que el hombre pueda cambiar su conducta hay que decirle con claridad cuál es su pecado, cuál es su mentira, cuál es su hipocresía, cuál es su injusticia, cuál es su abuso, hay que hacerle ver el pecado al hombre para que el hombre sepa que tiene que cambiar y por eso Cristo en su predicación no dice palabras difíciles o palabras tan densas en tan breves expresiones que nadie entiende lo que Él quiere decir. Él va al fondo, toca corazones, y se enfrenta a los fariseos y a los saduceos y a la autoridad religiosa, y a los poderosos, y a los humildes, y a cada uno le va diciendo la verdad que tiene que decirle. Y claro, no nos gusta que nos digan la verdad y queremos hacerla a un lado; esto le paso a Jesús y por eso va a la Cruz.

Hermanos: Cuando Él llama a un grupo de cristianos para recibir el Don del Espíritu Santo, es para hacerlo un Cristo auténtico en el mundo de hoy; el que se confirma no recibe el Espíritu Santo y, este grupo de niñas, no recibe el Espíritu Santo solamente para que sean niñas buenas; no; a veces como que sobran en su familia las niñas buenas, las que son buenas porque no hacen nada malo, las que son buenas porque están bien guardadas, no; las que son buenas porque entregan su vida al servicio del hermano; no, las que son buenas porque se sacrifican, porque comparten lo suyo con los demás; la bondad no es algo como un atributo pasivo; esta persona es bondadosa y buena cuando es capaz de compartir su vida con los demás. Cristo fue el maestro bueno porque Él todo lo que tiene lo entrega, hasta la última gota de su sangre, de su vida. Él comparte todo lo suyo no guarda nada para sí, es bueno y transmite la bondad.

¹ Tomado del escrito *“Palabras de vida, Homilias de don Enrique Alvear”*. EDICIONES UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE, 2016, página 148-149 “El Espíritu Santo viene a estas niñas para que sean testigos de Jesucristo”



SEGUNDO MOMENTO: OÍR LO QUE JESÚS ME DICE

Miro mi realidad a la luz de la palabra de Vida: **Mateo 11,2-11**



Juan el Bautista oyó hablar en la cárcel de las obras de Cristo, y mandó a dos de sus discípulos para preguntarle: “¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?”

Jesús les respondió: “Vayan a contar a Juan lo que ustedes oyen y ven: los ciegos ven y los paralíticos caminan; los leprosos son purificados y los sordos oyen; los muertos resucitan y la Buena Noticia es anunciada a los pobres. ¡Y feliz aquél para quien Yo no sea motivo de tropiezo!”

Mientras los enviados de Juan se retiraban, Jesús empezó a hablar de él a la multitud, diciendo: “¿Qué fueron a ver al desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ¿Qué fueron a ver? ¿Un hombre vestido con refinamiento? Los que se visten de esa manera viven en los palacios de los reyes. ¿Qué fueron a ver entonces? ¿Un profeta? Les aseguro que sí, y más que un profeta. Él es aquél de quien está escrito: “Yo envío a mi mensajero delante de ti, para prepararte el

camino”. Les aseguro que no ha nacido ningún hombre más grande que Juan el Bautista; y sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos es más grande que él”.

Reflexión

Jesús desconcierta a todos, incluso al Bautista, puesto que Juan esperaba al Mesías al modo como lo presenta la escritura, y no al modo como Jesús irrumpe en la historia. El ocuparse de lo marginal no era propio de la misión del Mesías. Jesús con su predicación nos comienza a mostrar el rostro más misericordioso de Dios, que se ocupa de lo marginal de aquello que el resto de la humanidad no quiere ver. Jesús, con su predicación, viene a sanar, viene a abrirnos los ojos para que miremos nuestra realidad y desde allí animemos a otros a buscar los signos del Reino que ya está en medio nuestro. Jesús no es el Mesías al modo como los judíos lo esperan, sino que Jesús entra en nuestra historia asumiendo la humanidad en su totalidad, y reconociéndose humano, va haciendo suya cada una de las debilidades nuestras, por eso nos quiere enseñar a mirar como él mira, a escuchar lo que nos va hablando del Reino en nuestra realidad, nos invita a ponernos de pie y caminar por este ancho camino de Justicia y Paz, y nos invita a purificar nuestras acciones con el fin de ir siendo colaboradores en la construcción del Reino. Nuestra tarea de adviento es convertir nuestro corazón y hacerlo lo más cercano al de Jesús de Nazaret.

Preguntas para la Reflexión

¿Cuál es la imagen de Mesías que se nos ha transmitido y que tenemos? ¿Es similar nuestra imagen de Mesías con la que nos muestra Jesús en este evangelio? ¿Cuál es hoy nuestro modo de hablar del mesianismo de Jesús en nuestra comunidad? ¿en qué se ve reflejado en nuestro actuar?



TERCER MOMENTO: COMPROMETERNOS CON EL DIOS DE LA VIDA

En estos tiempos, post pandémicos, estamos invitados a ir al encuentro de la comunidad. En este tercer momento les invitamos a ser creativos y poder poner en común con otros. Es tiempo de ir venciendo los miedos y de atrevernos de volver a encontrarnos y juntos poder compartir la Palabra de Dios. Te invitamos a que con otros puedas compartir tu reflexión y las preguntas de esta hoja y vayamos construyendo comunidad.

Te dejamos este poema que te puede ayudar para la oración personal y también un enlace con un canto.

La señal del amor

Y salió el amor, a recorrer nuestros caminos,
a visitar ciudades, a mezclarse entre la gente.

Un extraño viento lo llevaba y lo traía,
y con él iba su voz, su alegría y su mensaje:

¡Hagamos del amor nuestra señal!

¡Dichosos aquellos que renuevan el amor
gastado!

¡Dichosos aquellos que curan el amor herido!

¡Dichosos aquellos que encienden el amor
apagado!

¡Dichosos aquellos que levantan el amor
caído!

¡Dichosos aquellos que perdonan el amor
equivocado!

¡Dichosos aquellos que enderezan el amor
torcido!

¡Dichosos aquellos que liberan el amor
atado!

¡Dichosos aquellos que entregan el amor
recibido!

¡Dichosos aquellos que resucitan el amor
muerto!

(Seve Lázaro, SJ)

Nos puede ayudar la canción <https://www.youtube.com/watch?v=dsbO5j2PlvA>

A MODO CONCLUSIÓN

Después de haber compartido, terminan el encuentro con lo oración del **Padre Nuestro**, y entre todos los miembros de la familia se bendicen, haciendo el gesto con las manos... pueden terminar cantando alguna canción a María... y como comunidad comparten lo que trajeron para comer y celebrar la vida comunitaria.



Te invitamos a ver y promocionar el Documental "Enrique Alvear: Obispo de los Pobres". Para que más personas conozcan a este pastor con olor a ovejas que visito nuestra tierra. El documental lo puedes ver en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=Wav6hAbGDrU&t=14s>

También necesitamos aportes económicos para los gastos necesarios de la causa, para eso puedes colaborar en la siguiente cuenta: Fundación **Obispo Enrique Alvear Urrutia. RUT: 71.286.100-2. Cta. Cte. 00-10823-45 Banco Scotiabank**